

La dimensión subjetiva de la política en América Latina*

Aristinete Bernardes Oliveira Neto**

Pontificia Universidad Javeriana

Recibido: 13 de marzo de 2009 • **Aprobado:** 19 de mayo de 2009

Es tarea de la política, dije, y una de sus tareas más nobles, acoger los deseos y los malestares, las ansiedades y las dudas de la gente, e incorporar sus vivencias al discurso público. Así, dando cabida a la subjetividad, la política da al ciudadano la oportunidad de reconocer su experiencia cotidiana como parte de la vida en sociedad.

Norbert Lechner

Resumen

El título del trabajo *La dimensión subjetiva de la política en América Latina* tiene el propósito de despertar a primera vista dos preguntas fundamentales: ¿por qué América Latina? y ¿por qué la subjetividad? Son dos temas que provocan tanto prejuicios como curiosidades en el ámbito académico de la filosofía. La opción por *América Latina* surgió de una experiencia personal como estudiante de filosofía. Con frecuencia nos sentimos desafortunados al tratar de ajustar los conocimientos adquiridos con las realidades que nos afectan como ciudadanos. La vida académica, sin lugar a dudas, se llena de sentido cuando nos damos cuenta de que es posible llevar al ámbito académico aquellos fantasmas que nos quedan en la mente, abstraídos de las crudas y sanguinarias imágenes de terror que encontramos a lo largo del continente. A través del estudio de la filosofía podemos pensar y soñar en nuevas sociedades humanas. En fin, me decidí por América Latina, porque aquí está mi destino.

Palabras clave: política, América Latina, subjetividad, democracia filosofía política.

* Artículo de reflexión que el autor presentó como resultado de investigación en la Maestría en Filosofía Latinoamericana de la Universidad Santo Tomás.

** Filósofo, Pontificia Universidad Javeriana; Magister en Derecho Canónico, Pontificia Universidad Javeriana. Correo electrónico: arismetete@hotmail.com

The subjective dimension of politics in Latin America

Abstract

The Title of the work the subjective dimension of the politics in Latin America has the intention to raise two fundamental questions at first sight: Why Latin America? Why the subjectivity? They are two subjects that bring about as many prejudices as curiosities in the academic environment of the philosophy. The option for Latin America rose from a personal experience as philosophy student. Frequently, we feel unfortunate when trying to fit the knowledge acquired with the realities that affect us as citizens. The academic life, without doubt, makes sense when we realize that it is possible to take to the academic environment those ghosts in our minds, absorbed from the crude and bloodthirsty images of terror that we find throughout the continent. Studying philosophy, we can think and dream in new human societies. Any way, I decided for Latin America because my destiny is here.

Key words: Politics, Latin America, subjectivity, political philosophical democracy.

En la historia de la filosofía política encontramos grandes obras que representan un largo proceso reflexivo de sus autores a partir de su propio contexto. El valor de la investigación se encuentra precisamente en el aporte de elementos a una sociedad. El presente trabajo es el resultado de una interpelación a la política desde el contexto actual de sociedades latinoamericanas. Por tanto, a partir de determinados autores quisimos mostrar que pensar a partir de nuestra América Latina es un ejercicio necesario y apremiante.

A partir de un análisis crítico sobre la política llegamos a la conclusión de que entre los ciudadanos latinoamericanos y la política se abre un abismo en progresiva extensión: para la política actual somos seres completamente apáticos, y para nosotros, los ciudadanos, la política se volvió un engranaje abstracto. Es notoria, a lo largo del continente, una progresiva *des-subjetivación de la política*. La política ya no es capaz de acoger nuestros deseos y malestares, nuestras ansiedades y dudas, e incorporar todas nuestras

vivencias en un solo discurso. Mientras el sistema político se codifica en una imagen estática y distante de nuestras subjetividades, los latinoamericanos quedamos confinados en un profundo desencanto. Por tal motivo, el problema central, abordado en la presente investigación, consiste en el profundo *sentimiento de desafección* que tenemos frente a la política: esto nos muestra que la subjetividad juega un papel fundamental en el pleno desarrollo y ejercicio de ésta.

La *subjetividad*, a pesar de su complejidad teórica, fue contemplada como el centro del presente trabajo de grado, en vista de las circunstancias históricas en que nos ha tocado vivir. Como decíamos, vivimos desencantados con la política: nuestro continente está pasando por acelerados cambios políticos y sociales, y no sentimos que estos procesos sean resultado de nuestra propia acción. Nuestro mundo subjetivo no se encuentra verbalizado por la política. El tema de la subjetividad aparece justamente en un contexto en el que predomina el miedo a la exclusión económica y social, a la educación, al mercado laboral, al sistema de salud y previsión y, sobre todo, a una vida sin sentido. Por tal motivo, la opción por la subjetividad nació del deseo de una política que tenga en cuenta nuestros valores y creencias, disposiciones mentales, pasiones, experiencias y expectativas.

Antes de empezar con una breve exposición del *corpus* del trabajo, presento un diagrama del proceso investigativo, en el que se parte del problema anteriormente expuesto –la desafección de los latinoamericanos frente a la política–, echamos mano de autores, tanto de las Ciencias Sociales como de la filosofía, que nos permitió desarrollar y concretar muchas ideas. Primero, abordamos la cuestión del orden, en el cual concluimos que la actual sensación de desorden en América Latina radica en la carencia de códigos de interpretación que nos permitan una comprensión del actual contexto latinoamericano: nuestros antiguos códigos de interpretación se volvieron obsoletos. En un segundo momento, sentimos la necesidad de construir nuevos mapas mentales que nos hicieran posibles nuevas representaciones simbólicas y la orientación hacia el futuro. Posteriormente, nos dedicamos a reflexionar sobre esa posibilidad de orientación, teniendo en cuenta que nuestra realidad social es tan compleja, decidimos que esa posibilidad es la

utopía: con la utopía construimos alternativas de sociedades latinoamericanas. Considerando un orden existente que se impone y se dedica a producir subjetividades sin la intervención del individuo, hicimos hincapié en la resistencia como una posibilidad de reivindicación de la acción humana como constructora de su propia subjetividad y del entorno. Finalmente, hicimos referencia a la democracia como el espacio abierto al individuo como productor de su propia subjetividad.

Con una breve mirada al individuo latinoamericano nos damos cuenta de que éste se encuentra permeado por un sentimiento de completo desorden. Esta realidad nos lleva a la pregunta: ¿qué sería el orden?, es decir, ¿cuál sería el antídoto a nuestro estado de desorden? En nuestro estudio llegamos a afirmar que la cuestión del orden no se encierra apenas como un problema institucional o estructural, sino que además y, sobre todo, implica las emociones, creencias e imágenes con las que orientamos la vida. Las experiencias subjetivas y el orden hacen parte de una sola trama. El orden es la armoniosa interacción del sujeto con su entorno, es una experiencia subjetiva de las cosas que nos afectan directamente. A su vez, el desorden consiste en el desajuste entre nuestras subjetividades y la realidad existente. Sentimos que todo está al margen del caos, porque no contamos con símbolos que nos permitan comprender el contexto en que nos encontramos. Me explico: en América Latina vivimos política y socialmente perdidos como el navegante sin brújulas y mapas en alta-mar.

La política ya no es lo que fue, los principios básicos como el de soberanía popular, opinión pública, representación política y deliberación ciudadana se volvieron obsoletos, es decir, no es posible continuar interpretando la realidad actual a través de los antiguos códigos (Lechner, 2002, p. 26). El panorama latinoamericano, con la llegada de la globalización y de la sociedad de mercado y consumo, se volvió aún más complejo, escapándose de nuestra interpretación. Tales fenómenos han ocasionado un desajuste entre nuestros instrumentos clasificatorios y la realidad social. No sabemos dónde estamos y, tampoco, para dónde iremos.

Abordamos este nuevo contexto a partir de Hardt y Negri. Actualmente, mundialmente encontramos una nueva realidad política, que se establece indepen-

dientemente de nuestra acción deliberativa: *el imperio*. Este orden imperial se presenta como una maquinaria autónoma e independiente de la acción humana, con el propósito de regular las relaciones humanas de acuerdo con sus propios dispositivos. Este orden imperial se está materializando ante nuestros propios ojos: con el fin del bloque soviético, para poner una fecha emblemática, se dio inicio a un nuevo orden mundial, a través de una globalización irreversible e implacable, incluso, de los elementos culturales.

El nuevo orden mundial es invocado en nombre de la paz y de la justicia, es una apuesta por un poder unitario y conductor que instaure la paz y la justicia. Recordemos que en el periodo de la Guerra Fría la atmósfera era de tensión y amenaza, y predominaba el miedo a una tercera guerra mundial y cualquier Estado-nación podría ser un peligro para la paz global. En este ambiente nació el nuevo orden mundial como un impulso a la paz, al equilibrio y al cese de conflictos, en tal sentido el orden nace y se constituye con la misión de resolver los conflictos y como una apuesta para reestablecer el equilibrio social. De tal modo, se debilitó el Estado-nación y surgió el nuevo orden supranacional.

No obstante, en el imperio se da el paso de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control. La producción de subjetividad se realiza bajo un sistema de control asustador. Según Negri, el control y la disciplina en el imperio son ejercidos por medio de dispositivos bélicos. Debemos entender la guerra no como un camino a la paz ni como constituyente del orden, como sucedía en la Modernidad, sino que se volvió un fenómeno continuo y coexistente con la paz. El carácter destructivo y mortal de la guerra que encontramos hasta la Modernidad se cambia en *acción policial*, es decir, en la capacidad de ordenamiento. La nueva faceta posmoderna de la guerra, como *acción policial*, afecta con gran intensidad la producción de subjetividad: todo el ámbito de la vida social se encuentra controlado por la función policial, con el propósito de mantener el orden imperial establecido. Así la sociedad

de control, se tornó en la gran potencia transformadora del orden social, e incluso de la vida misma. Las antiguas subjetividades fueron borradas por el imperio que ahora se propone ser la única fuerza productora de subjetividad, de acuerdo con las normas y con los dispositivos de la lógica imperial. Para tal hazaña, el imperio neutraliza toda la acción individual por medio de dispositivos policíacos.

Sin embargo, no sólo el poder imperial, por medio de las tácticas de control, tiene la capacidad de construir subjetividades, sino que también es la respuesta del individuo a ese poder imperial, la que le permite ser autor su propia subjetividad. Esta posibilidad de *hacer frente* al imperio puede ser entendida a partir de la teoría de los *mapas mentales*. A través de la reconstrucción de las *representaciones mentales* logramos situarnos en el espacio y en el tiempo del actual orden vigente. Estos códigos representativos nos permiten enfocar los nudos del actual orden que nos causa daño y desencanto. Por tal motivo, la resistencia o insurrección no puede ser llevada a cabo sin un mapeo de la realidad que nos rodea. La cartografía, además de representar la realidad, debe orientarnos al futuro y así la resistencia se radica en el proceso de orientación.

Una vez que la construcción de las representaciones mentales se cumpla, el siguiente paso será imaginar otras alternativas de sociedades latinoamericanas. Estas posibles sociedades deben ser imaginadas utópicamente y se tornarán realidad a través de la *resistencia*. El Estado de Utopía es una realidad creada subjetivamente, son orientaciones transcendentales creadas fuera del tiempo y el espacio en que vivimos, y que una vez construidas y confrontadas con otros mundos imaginarios y con nuestra realidad existente, tienden a transformar la conducta y el orden de las cosas que se encuentran en vigencia.

La resistencia tiene dos dimensiones, primera: hacer frente y desestabilizar

el imperio y, segunda, crear un nuevo orden. Es decir, la resistencia no sólo tiene potencia destructiva, sino que también permite crear un nuevo estilo de vida, nuevos valores y creencias y el espacio donde nuestras esperanzas se empiezan a volver realidad. Con la resistencia reivindicamos la producción de nuestra propia subjetividad. En fin, la sangre derramada por la resistencia es la fertilidad de una nueva vida y la afirmación de nuestros más profundos deseos de liberación.

Nuestros mapas mentales tienen que afrontar la democracia vigente en los países latinoamericanos. Por la carencia de nuevos códigos interpretativos hemos venido intentando aplicar el concepto moderno de democracia en un contexto muy distinto a aquél en el que fue promulgado, el nuevo contexto es llamado tanto Lechner como por Hardt y Negri, Posmodernidad. La democracia, basada en principios de soberanía popular unitaria, representatividad, participación e interés general es impensable en el nuevo orden global. La representatividad propia de la democracia moderna colapsa con el desplazamiento de las fronteras nacionales y el establecimiento de una nueva soberanía supranacional.

Lechner, en *Las sombras del mañana: la dimensión subjetiva de la política*, afirma que el problema de la democracia radica en su propio concepto, y que la tarea consiste en reconstruir el sentido mismo de la democracia (Lechner, 2002, p. 26). Cada generación tiene la tarea de redefinir su significado: ésta será realidad en la medida en que sean reconstruidos nuestros mapas mentales, es decir, construir nuevos códigos de la actual complejidad social en la que vivimos y, en seguida, crear a través de la imaginación nuevas alternativas de democracia. La democracia no consiste en un aparato que se auto-perpetúa independientemente de la acción humana, sino que debemos concebirla como un proceso dinámico.

Si enfatizo que la tarea sólo puede ser emprendida por medio del esfuerzo inventivo y de la actividad creativa, ello es en parte porque la profundidad de la crisis actual se debe, en una parte considerable, al hecho de que, por un largo periodo, actuamos como si la democracia fuese algo que se *autoperpetúa automáticamente*; como si nuestros ancestros hubiesen logrado montar una máquina que resolviese el problema del perpetuo movimiento de la política (las cursivas son mías, Dewey, s.f., p. 2).

La democracia consiste, entonces, en una doble tarea: primero, identificar en ella un problema y, segundo, emprender la búsqueda de una alternativa realizable. El problema actual se encuentra en la desvinculación de las instituciones democráticas con nuestra subjetividad, es decir, la democracia actual no tiene sus raíces en los valores, creencias, afectos y pasiones de los individuos que la viven. A pesar de que vivamos sumisos a los procedimientos de estas instituciones, no nos comprometemos afectivamente, es decir, no nos sentimos partícipes del juego democrático. La alternativa es la reconstrucción de los mapas mentales, como una apuesta muy seria por conquistar una democracia que sea producto de nuestra propia subjetividad, con la que nos sintamos identificados desde la diversidad. Los códigos interpretativos son el medio propuesto por Lechner para que lleguemos a apropiarnos de la realidad social y dotemos de significaciones nuestra convivencia ciudadana. La democracia para que tenga sentido y significado no podrá ser otra cosa que una encarnación de nuestras subjetividades.

Concluamos, entonces, que la democracia para que esté plena de sentido, además de ser la encarnación de nuestra subjetividad, deberá ser el espacio abierto y dinámico que nos permita ser sujetos de la producción de nuestra propia subjetividad. Como dice Dewey, la democracia deberá ser una nueva forma de vida.

Referencias

Dewey, J. (Sin fecha). *Democracia creativa: la tarea que tenemos por delante*. (D. A. Pineda, Trad.) Mimeo.

Lechner, N. (2002). *Las sombras del mañana: la dimensión subjetiva de la política*. Santiago de Chile: LOM.